

# El rescate pagado por Julio Iglesias permite a ETA mantener sus acciones terroristas durante dos años

Los golpes policiales al «aparato de finanzas» etarra habían mermado la actuación de la banda

Los secuestros han permitido a los terroristas obtener más de 3.800 millones de pesetas

San Sebastián. J. M. Z/C. O.

Los expertos en la lucha antiterrorista calculan que con los aproximadamente 350 millones de pesetas que en total han previsto los cabecillas arrebatarse a la familia Iglesias cuando impusieron la cifra definitiva del rescate, la banda mafiosa ETA tendría cubierto su «presupuesto» para unos dos años. Las mismas fuentes

subrayan que los sucesivos golpes policiales infringidos al «aparato de finanzas» de la banda, especialmente el desmantelamiento, por dos veces consecutiva, de su red de extorsionadores, así como la creciente oposición de los empresarios a plegarse al chantaje del «impuesto revolucionario» ha obligado a los cabecillas y pistoleros de ETA a llevar a cabo una vida más austera.



Parte de este dinero lo tiene que destinar la banda al alquiler de alojamientos de sus cabecillas y pistoleros encuadrados en los «taldes de reserva», ocultos en Francia, ya que cada vez es menor el apoyo desinteresado de ciudadanos galos. De hecho, bastantes de ellos han tenido que hacer frente a la justicia por colaborar con los delincuentes etarras. A ello se suman los gastos derivados del mantenimiento de sus infraestructuras en España.

Actualmente tiene «comandos liberados» en Madrid y Guipúzcoa, además del «itinerante» que ha actuado este verano en la costa mediterránea. Dispone, según todos los indicios, de grupos «legales» en Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra. ETA tiene que hacer frente, además, a los gastos, que le supone el mantenimiento de algunos activistas en países de América, al menos, hasta que encuentran algún medio de supervivencia. Algunos de ellos son recuperados para la actividad terrorista.

Otro capítulo de gastos se refiere a los abogados de sus presos. Recientemente tuvo que prescindir de algunos letrados galos por las elevadas minutas. Se da la circunstancia, en este sentido, que recientemente un significativo preso de ETA se quejaba de que estaban abando-

nados por los cabecillas de la banda.

Obviamente parte del dinero iría a la adquisición de armas y material para la confección de los artefactos explosivos. De todas formas, por la estrategia que viene manteniendo ETA en la actualidad, tampoco le hace falta invertir mucho dinero en esto. Ha dosificado sus atentados, ya que dispone de muy pocos «comandos» y no quiere arriesgar, y en ellos viene empleando explosivo que confeccionan los propios terroristas, o pistolas.

Con el dinero del secuestro es previsible que la «camorra» de ETA financie parte de su entramado que le sirve de cobertura política.

La banda terrorista ETA ha obtenido alrededor de 3.800 millones de pesetas en concepto de rescate por la liberación de los empresarios secuestrados, incluidos los más de trescientos millones que al parecer ha entregado ya la familia de Julio Iglesias Zamora. Esta fuerte cantidad de dinero le ha permitido seguir cometiendo brutales atentados.

El primer secuestro de un empresario, con móviles económicos, lo cometió ETA en enero de 1972, en la persona de Lorenzo Zabala, obteniendo unos diez millones de pesetas.

Ese mismo mes secuestró al industrial navarro Felipe Huarte,

liberado tras el pago de 50 millones de pesetas. En enero de 1976 la víctima fue José Luis Arrasate, cuya familia hubo de entregar 30 millones.

El 15 de marzo de 1980 la banda criminal secuestró al empresario catalán, liberado el 31 de mayo tras el pago de 150 millones. El 22 de septiembre de ese año fue secuestrado Pedro Abreu, y liberado el 6 de noviembre después de que la banda obtuviera un botín de unos 80 millones. El 22 de octubre de ese año la víctima fue José Garabillas, cuya familia tuvo que pagar 30 millones.

El 13 de enero de 1981 la banda secuestró al industrial valenciano, Luis Suñer, liberado tras el pago de 325 millones de pesetas. El 5 de enero de 1982 ETA secuestró a José Leipperheide y obtuvo un rescate de 150 millones de pesetas. Al odontólogo Luis Allende Porrúa, secuestrado el 1 de junio de 1982, le arrebató 12 millones.

Veinticinco millones pagó la familia de Mirenchu Echeberria secuestrada el 15 de junio de 1982. El 3 de julio de ese año fue secuestrado Rafael Abeitua, cuya familia tuvo que entregar alrededor de 80 millones. El 19 de julio de ese mismo mes la víctima fue Francisco Limousin, por cuya liberación fue necesario pagar 10 millones. El 10 de

enero de 1983 los terroristas secuestraron a Miguel Ignacio Echeberria, haciéndose con un botín de 175 millones de pesetas. La familia de Jesús Guibert, secuestrado el 21 de marzo de ese año, tuvo que entregar a la mafia etarra unos 120 millones de pesetas.

Cuatro días después era secuestrado Diego Prado y Colón de Carvajal, que supuso a ETA otros 150 millones. El 8 de noviembre de ese año fue secuestrado Juan Cruz Larrañaga, liberado tras el pago de una cifra próxima a los 120 millones. Una cifra similar pagó la familia de Angel Urteaga, secuestrado el 17 de enero de 1985.

Unos 150 millones de pesetas se embolsó la banda criminal por el secuestro de José María Egaña, perpetrado el 10 de marzo de 1986. El 10 de noviembre de ese año la víctima fue Jaime Caballero, por el que se pagó 250 millones. La familia de Andrés Gutierrez Blanco, secuestrado el 19 de mayo de 1987, entregó 190 millones. Emiliano Revilla, secuestrado el 25 de febrero de 1988, fue liberado después de que la familia se comprometiera al pago de 1.200 millones.

Finalmente, Adolfo Villoslada, secuestrado el 26 de noviembre de 1989, tuvo que pagar 125 millones de pesetas.